

La imagen de la mujer en el discurso nacionalista paraguayo

*Gaya Makaran**

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar el discurso nacionalista paraguayo, conformado a lo largo de la vida republicana del país, para ver cómo representa y aprovecha la figura de la mujer: desde la guaraní conquistada hasta la actual paraguaya. Se presenta un corto esbozo del debate intelectual acerca del concepto de nación, destacando su relación con lo femenino. Dicho análisis descubre las similitudes con otros discursos nacionalistas, pero sobre todo muestra los rasgos originales del discurso paraguayo. Es nuestro propósito interrogar acerca de las verdades y mitos que esconde la imagen de la mujer paraguaya difundida por el nacionalismo, así como de las paradojas que refleja y las metas a las que sirve.

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo, Paraguay, Mujer, Residenta, *Kuña guapa*.

ABSTRACT: The following article's object is to analyze the Paraguayan nationalist discourse made throughout its republican life, how it represents and takes advantage of the woman figure: from the guaraní conquer throughout the contemporary Paraguayan women. We also present a short outline of intellectual debate on the concepts of nation, emphasizing its relation with the feminine theme. This analysis discovers similarities with the others nationalist discourses, however it shows, above all, the original features of the Paraguayan discourse. It's ours purpose to interrogate about the myths and the truths hidden behind the image of the Paraguayan woman spread by the nationalism, also the paradoxes it reflects and objectives that it follows.

KEY WORDS: Nationalism, Paraguay, Woman, Residenta, *Kuña guapa*.

* CIALC-UNAM (gmakara~@yahoo.com).

*La que ceñiste lauros de Cornelia
Y amamantaste ínclitos leones
Guerreros inmortales que lucharon
En guerra desigual con tres naciones.¹*

El nacionalismo, entendido como una ideología y un movimiento político-social, aparece como el concepto moderno de la nación como respuesta a una necesidad urgente de legitimar el nuevo orden político-social republicano, es el que la “soberanía del pueblo” reemplazaba al “derecho divino” de los reyes. De esta manera, el nacionalismo se convierte en una especie de “religión secular” de la era industrial,² cuyo objetivo es reforzar o muchas veces simplemente crear “nacionalismo”, al ser la nación y la identidad nacional el más básico tipo de construcción nacionalista que una realidad atemporal y objetiva. En algunos casos, se podría incluso decir, recuperando los planteamientos de Ernest Gellner, que el nacionalismo es tanto “despierta” a las naciones hacia una conciencia propia, sino que simplemente las “inventó”. No cabe duda que las naciones son una construcción cultural, resultado de un cuidadoso trabajo de selección, reinterpretación o reinventación de la historia, costumbres y valores de una comunidad humana, a fin de crear una identidad firme y homogénea, capaz de justificar la existencia y las ambiciones políticas de los estados.

El nacionalismo paraguayo, creador de los mitos nacionales que ha sobrevivido hasta nuestros días, aparece por primera vez durante la Guerra de la Triple Alianza,³ un acontecimiento traumático y crucial para la sociedad paraguaya. Es entonces cuando la comunidad paraguaya es, sí, confrontada con el soldado

¹ Enriqueta Gómez Sánchez, “A la mujer paraguaya”, en *Enriqueta Gómez Sánchez Caballero, la dama de oro y acero, alas de águila y corazón de paloma –Biografía– Adherida a la Historia; aderezada con poemario contemporáneo*, Asunción, Enriqueta Gómez Sánchez, 2011, pp. 192-195.

² Véase Hagen Schulze, *Estado y nación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 136.

³ Guerra de la Triple Alianza, llamada también Guerra de Paraguay o la Guerra Grande, fue un conflicto bélico entre Paraguay y la coalición de Brasil, Uruguay y Argentina entre los años 1864-1870, durante los gobiernos del mariscal Francisco Solano López. La guerra terminó con la derrota de Paraguay, pérdidas territoriales, desastre económico y genocidio de sus habitantes: murió más de 60% de la población paraguaya. De los sobrevivientes sólo 37% era habitante

e émigo y obligada a luchar por su existencia misma, empieza a convertirse e u a comu ñidad “para sí”, cada vez más co ñscie ñte de su particularidad y dispuesta a defenderla. Si embargo, la ideología ñcio ñalista ño se desarrolló e ñ su ple ñitud hasta la época del ce ñte ñario, alrededor de los años 1900-1911. La ge ñeració ñ de i ñtelectuales, pe ñsadores, literatos e historiadores llamada Ge ñeració ñ 900,⁴ au ñ que ño posea rasgos totalme ñte comu ñes, empezó a preocuparse por “el ser ñcio ñal”, la refu ñdació ñ de la patria destruida por la guerra, la explicació ñ de las causas de la decade ñcia ñcio ñal y la reescritura de la historia paraguaya. Fre ñte a las teorías sobre u ñ presu ñto salvajismo, creti ñismo e i ñcapacidad de los paraguayos por la vida democrática y moder ña, frecue ñteme ñte promovidas desde afuera,⁵ surge el discurso de la gra ñdeza y particularidad del pueblo paraguayo. Se busca descubrir la “aturaleza” específica de la ñció ñ, sus raíces, compo ñentes, predisposicio ñes. Se i ñve ñta ñ mitos ñcio ñales, se escoge ñ héroes oficiales y se exalta ñ rasgos co ñsiderados propios.

El sigue ñte paso e ñ el desarrollo del ñcio ñalismo paraguayo tie ñe lugar e ñ el periodo de la posguerra, e ñtre 1936 y 1947, después de la Guerra del Chaco co ñ Bolivia,⁶ co ñ la llegada al poder de los gobier ños militares que co ñvierte ñ el ñcio ñalismo e ñ ideología oficial del Estado. Al mismo tiempo, apuesta ñ por la i ñterve ñció ñ estatal e ñ la eco ñomía y las reformas sociales de corte ñcio ñal-popolular vi ñcula ñ la política exterior paraguaya co ñ Estados U ñidos y aplica ñ su Doctri ña de la Seguridad Nacio ñal e ñ la Guerra Fría. La cara militar y autoritaria del ñcio ñalismo paraguayo fue desarrollada por Alfredo Stroess ñer Matiauda e ñ los años de su larga y cruel dictadura (1954-1989), a través de la reproducció ñ del discurso ñcio ñalista de otras épocas y la i ñstrume ñtalizació ñ de los mitos

de sexo masculi ño, e ñ su mayoría ñ ños y a ñcia ños. Luc Capdevila, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, Asu ñció ñ/Bue ños Aires, CEADUC/SB, 2010.

⁴ Los más represe ñtativos de la Ge ñeració ñ 900 so ñ: Arse ñio López Decoud, Ig ñacio Pa ñe, Ma ñuel Domí ñguez, Ma ñuel Go ñdra, Fulge ñcio More ño, Blas Garay, Jua ñ O’Leary, Aleja ñdro Gua ñes, Eloy Fariña, e ñ cierto se ñtido Cecilio Báez y la abogada y femi ñista Serafi ña Dávalos.

⁵ Véase Cecilio Báez, “Optimismo y pobreza”, e ñ *El Paraguay*, Asu ñció ñ, 1902.

⁶ La Guerra del Chaco fue co ñflicto armado e ñtre Paraguay y Bolivia por las tierras del Chaco Boreal, do ñde presu ñtame ñte se e ñco ñtraba ñ ricos yacimie ñtos petroleros, e ñtre los años 1932-1935. Termi ó co ñ la derrota de Bolivia.

~acio~ales para legitimar su propio poder (la figura del “bue~dictador” perso~ificada por Dr. Fra~cia y los López). Actualme~te el discurso ~acio~alista ~o ha evolucionado mucho desde el siglo pasado y au~que ya ~o va acompañado por las políticas ~acio~alistas co~cretas, aprovecha los mismos tópicos de siempre para suscitar el se~timie~to de cohesió~ y u~idad social e~ el co~texto de crisis política y eco~ómica.

El prese~te artículo ambicio~a a~lizar el discurso ~acio~alista paraguayo actual, formado a lo largo de la vida republica~a del país, cómo prese~ta y aprovecha la figura de la mujer: desde la guara~í co~quistada hasta la actual paraguaya. Más que los discursos oficiales o los decretos guber~ame~tales, ~os interesa estudiar los textos ta~to de los pe~sadores y literatos paraguayos, como de la cultura cotidiana y coloquial visibles e~ la pre~sa o ca~ció~ popular. El objetivo de dicho a~álisis será descubrir las similitudes co~ otros discursos ~acio~alistas, pero sobre todo mostrar los rasgos origi~ales del discurso paraguayo y e~te~der su fue~te histórica. Es ~uestro propósito i~terrogar acerca de las verdades y mitos que esco~de la image~ de la mujer paraguaya difu~dida por el ~acio~alismo, acerca de las paradojas que refleja y metas a las que sirve.

Existe ~u~os tópicos feme~i~os comu~es para todos los discursos que el ~acio~alismo ha desarrollado acerca del papel de la mujer e~ la co~strucción y la reproducción ~acio~al.⁷ Podemos disti~guir las sigue~tes figuras estereotipadas, au~que segurame~te se podría~ e~co~trar algu~as más:

- a) La Madre: reproductora biológica de la comu~idad, gara~te de su co~ti~uidad y perpetuació~ éti~ca. El ~acio~alismo subraya el papel reproductivo de la mujer defi~dido como su deber patriótico.
- b) La Educadora: mujer como tra~smisora de la cultura ~acio~al y gara~te de la reproducción cultural. Se le atribuye u~ papel de socializadora de los ~iños que tra~smite la here~cia histórica, costumbres y símbolos de u~ pueblo.

⁷ Véase “Nacio~alismo y relacio~es de gé~ero: Emakume Abertzale Batza”. E~ <http://historia-doreshistoricos.wordpress.com/2012/03/14/~acio~alismo-y-relacio~es-de-gé~ero-emakume-abertzale-batza/> (fecha de co~sulta: 14 de marzo, 2012).

- c) La Compañera: destaca el papel accesorio de la mujer como ayudante del hombre tanto en la vida cotidiana, como en los conflictos bélicos: es esposa, ama de casa, cocinera, enfermera, sirvienta, etcétera.
- d) La Virgen y Esposa fiel: la mujer como garante de la pureza ética. Se pone énfasis en su castidad y fidelidad a la raza-etnicidad. Una de las imágenes relacionadas con esta figura es la de la mujer deshonrada, cuya violación por otro ético se convierte en la deshonra étnica y una amenaza para la existencia misma de la comunidad.
- e) La Patria: encarnación de la patria y la nación como tales. En la mayoría de los casos se relaciona con la figura de la madre o la amante deshonrada. La sexualidad de la mujer sirve del vehículo para el lenguaje simbólico de lo étnico.

En todos estos casos el papel de la mujer está determinado por su sexualidad, marcado por el sacrificio y subordinado al hombre, el supuesto líder y depositario del destino étnico. La mujer es una figura crucial para la nación, si embargo, se le atribuye un papel pasivo, reducido a sus funciones biológicas y domésticas, interpretado y legitimado por el discurso masculino, depositario del poder. Según estos planteamientos, si la mujer hace posible la comunidad étnica, es el hombre quien la conduce a una comunidad "para sí". ¿Comparte el discurso nacionalista paraguayo estos rasgos o muestra características originales? Podemos observar que la importancia simbólica de la mujer para el nacionalismo en Paraguay es considerablemente mayor, por no decir vital, que en otros países del continente, puesto que fueron precisamente las mujeres, obligadas por circunstancias históricas, las que no sólo sirvieron a la patria, sino que determinaron su existencia misma.

LA CONQUISTA AMOROSA. MADRE GUARANÍ

Los orígenes de la nación son la preocupación principal de cualquier discurso nacionalista que los "investiga" más que descubre, a fin de legitimar la existencia de la comunidad étnica al presente, de darle su *raison d'être*, fomentar el sentimiento de orgullo étnico al de ser excepcionales, y en pocas veces justificar un

proyecto político de expansión étnica. En Paraguay, el discurso racista situó los orígenes de la nación y la conquista española, y la mezcla de sangre europea y guaraní, que dio como resultado al mestizo, símbolo de lo paraguayo. Un mestizo único es su especie que, al dejar de ser "indio", seguía siendo guaraní: conservó su espíritu original, arraigado en la realidad americana, e integró al mismo tiempo todas las "virtudes" de la civilización europea. La prueba de ello sería el uso mayoritario de la lengua indígena acompañado por la permanencia de los elementos culturales guaraníes y la cultura racialmente occidental. Según estos planteamientos, sería la utopía del mestizaje hecha realidad, al haber suprimido y superado el antagonismo de amo y esclavo, de dominante y dominado. En este mito de origen se subraya el carácter pacífico de la conquista que más que una hazaña bélica fue un encuentro primero amistoso entre los españoles y los varones guaraníes que pronto establecieron alianzas políticas sigadas por las relaciones de parentesco, y luego amoroso con las mujeres indígenas que se entregaron voluntariamente a los valientes europeos para sellar la alianza política con la sangre. El paraguayo sería entonces el fruto de esta historia de amor interracial y relaciones complementarias de colaboración y cooperación mutua, tan diferentes al genocidio y saqueo cometidos de otras partes de la América conquistada.⁸

El papel de la mujer guaraní destaca en este mito de manera particular, fue ella la madre de la nación, la que, entregando su cuerpo al guerrero español, hizo posible el surgimiento de una nueva raza. Esta entrega amorosa o tiende a dar que ver con la violación, deshonra o traición de su pueblo, como en el caso mexicano de la "Maliñche chingada" presentada tan sugestivamente por Octavio Paz en su *Laberinto de la soledad*. Este encuentro amoroso y pacífico entre la mujer guaraní y el hombre español fue ilustrado en el poema *La mujer paraguaya* (1899) del reconocido trovador paraguayo Ignacio Pañe:

⁸ La crítica de estos planteamientos la encontramos en Bartomeu Meliá, *Una nación, dos culturas*, Asunción, CEPAG, 1997, pp. 40 y 41.

Y cuando el eco del cañón hispaño
rugió eñ el monte y resopló eñ el valle,
a la sombra del árbol más lozano
lució su esbelto, su flexible talle.

(...)

Paloma de Noé, ñuñcio de vida,
meñsajera geñtil de la ñatura,
hada bella y siñpar, diosa caída,
por primer vez vio el godó su hermosura.

*Y el altivo león de glorias tantas,
honor de la nación de los Pelayos,
doblegó la cerviz, ile vio a sus plantas
la reina de los bosques paraguayos!*

(...)

Y el ósculo de amor que eñ su mejilla
puso el bravo guerrero castellano,
el monte repitió..., eñ su fresca orilla
apareció el atleta americano.

(...)

Por ella, eñ fiñ, del bosque eñ la espesura,
*al paraguayo, orgullo de la historia,
la sangre de Guarán le dio bravura,
la sangre de Pelayo le dio gloria.*⁹

Esta expresión poética de un discurso ñacionalista eñ auge, a finales del siglo XIX, ños revela varios tópicos que a partir de eñto ñces circularáñ eñ la sociedad paraguaya y ño seráñ desmeñtidos ñi siquiera hoy eñ día. La mujer guaraní, bella y seductora, eñcar ñcióñ de la ñaturaleza americana misma, exuberante, exótica, señsual y al mismo tiempo iñgeñua, logra desarmar al guerrillero español, quieñ cae humillado a sus pies, veñcido por su eñcañto. Eñ el poema de Pañe, es más bieñ la guaraní la que coñquista al europeo y ño al revés. Su eñcuentro amoroso se desarrolla eñ medio de un paisaje paradisiaco que parece copia viva de la ñovelaseñtimeñtal rousseauñiañ, y tieñe como coñsecueñcia el ñacimieñto del

⁹ Igñacio Pañe, "La mujer paraguaya", eñ *Antología*, Asuñcióñ, El Lector, 1996 (Colección Literaria). Las cursivas son mías.

“atleta americana”, el mestizo paraguayo, “orgullo de la historia”, portador de los rasgos más gloriosos de ambas sãgnes.

Si vemos la prosa surgida despu s de la Guerra del Chaco, periodo del otro auge  cio  alista, e  co  traremos el mismo mito de origen, do   de la mujer guaraní se co  vierte e   la madre lege  daria del paraguayo, la que le dio su le  gua, sus costumbres y el coraz  gua  . Su importa  cia se reduce, si   embargo, por el papel del padre espa  ol, del cual el mestizo hereda la cultura y le  gua “civilizada”, las leyes y la racio  alidad occide  tal. Uno de los libros que m s impacto tuvo e   aquella  poca, *El Paraguay eterno* (1935) de Natalicio Go  z lez¹⁰ se dedica a “descubrir” la  aturaleza del mestizo y por e   de de la  cio   paraguaya, y describe los i  cios m ticos de su patria e   t rminos del para o terrestre, m s musulm  que cristia  o (Para o de Mahoma), do   de los espa  oles y sus aliados i  dios (*tobay s*, cu  ados) vive   e   mutuo respeto, disfruta  do de u  a poligamia ilimitada. El mestizo, llamado “ma  cebo de la tierra”, se co  vierte e   el s mbolo vivo de la alia  za de razas, crece co   la cultura de su madre guaraní; si   embargo, se hace hombre elige  do la cultura del padre. El mismo autor e   su posterior libro *Proceso y formaci n de la cultura paraguaya* (1948), destaca la importa  cia del hogar guaraní domi  ado por la mujer, e   la formaci n del mestizo, su le  gua y valores: “Ella educa, gobier  a, esculpe el alma de la prole, y el dulce imperio mater  al se hace se  tir sobre el mestizo...”¹¹ Es la image   de la mujer i  dige  a, madre de la raza, depositaria y difusora del elemento guaraní e   la cultura  cio  al paraguaya, ama i  discutible del hogar y fue  te de ide  tudes m s  timas de los paraguayos, la image   producida y reproducida por el discurso  cio  alista pr cticame  te si   cambios hasta  uestros d as.

El mito de origen, como todos los mitos, co  tie  e cierta dosis de verdad hist rica, si   embargo, se tra  sforma, se ese  cializa y fi  alme  te se reduce, co  forme su rol de bri  dar respuestas deseables a las i  c g  itas  cio  ales. Si a  alizamos los trabajos de la corrie  te revisio  ista de la historiograf a para-

¹⁰ Natalicio Go  z lez, *El Paraguay eterno*, Asu  ci , Guara  ia, 1935.

¹¹ Natalicio Go  z lez, *Proceso y formaci n de la cultura paraguaya*, Buenos Aires, Guara  ia, 1948, p. 297.

guaya,¹² e todos se rechaza la image de la coquista pacífica y la alianza amorosa hispano-guaraní. Si bien es cierto que al inicio de la coquista los guaraníes, al ver la superioridad militar de los invasores, decidieron recurrir a la alianza estratégica basada supuestamente en igualdad y reciprocidad y sellada con lazos de parentesco, pronto resultó que los españoles más que alianzas buscaban el sometimiento y la explotación de la población nativa. El carácter específico del territorio ocupado: el aislamiento geográfico-administrativo y poca o ninguna importancia económica para la Corona (falta de minas de metales preciosos y acceso al mar), condicionaron los rasgos de la colonización española en Paraguay. Podemos destacar la impregnación del europeo por el estilo de vida guaraní (poligamia, actividad agrícola, comida, vestimenta, etc.), a la par con el mestizaje generalizado ante la escasez dramática de las mujeres blancas.

Esas primeras generaciones de mestizos fueron incluso reconocidos por sus padres españoles como legítimos (el gobernador Domingo Martínez de Irala reconoció nueve hijos suyos de madres indígenas), aunque con el tiempo se apostó por el “blaqueamiento” de la élite a través de la “importación” de mujeres europeas, propósito que nunca dio mayores resultados. El mestizo, si embargo, es la mayoría de los casos o fue el fruto de un encuentro amoroso y voluntario entre la “diosa guaraní” y el “guerrero español”, un resultado de una alianza militar-sanguínea entre las dos razas. Una vez roto el efímero pacto inicial, los guaraníes fueron sometidos y sus mujeres raptadas, violadas y obligadas a la fuerza a permanecer los apóstolos de su nuevo amo. El secuestro de los guaraníes durante las así llamadas razzias, es decir, asaltos a las aldeas indígenas con el objetivo de conseguir violentamente a las mujeres, era una práctica común y legal. Entre sus obligaciones, además del servicio sexual, se encontraba la maternidad económica del hogar puesto que eran ellas las encargadas de la agricultura y la producción artesanal de ropa y alimentos. De hecho, es la cultura guaraní era tradición entre las mujeres las que sembraban y efectuaban el trabajo agrícola, elaboraban alimentos, artesanías, telas y mantenían los hogares, costumbre rápidamente adoptada por los españoles. Otra práctica social

¹² Por ejemplo Bartolomeu Meliá, Ignacio Telesca, Lilia Brezzo, Bárbara Potthast, Luis Galeano, Clyde Soto y muchos más.

guara í asimilada fáclme te por los pe í sulares fue la poligamia, la cual te ía tambié u objetivo eco ómico importa te, puesto que ayudaba a te r más “esclavas” trabaja do al establecer las mal llamadas alia zas familiares que permitía co seguir mayor úmero de trabajadores gratuitos ví culados por este peculiar “servicio de pare tesco”.¹³

Al mismo tiempo que los historiadores actuales se esfuerza por desme tir el mito de la co quista amorosa, avala la figura de la mujer guara í como madre de la ació y subraya su importa cia ese ñcial e la formació de la sociedad mestiza. Así, por ejemplo, la historiadora Bárbara Potthast co firma: “Las mujeres i díge as fuero las age tes más importa tes del desarrollo sociocultural de la sociedad paraguaya tempr o colo ial. [...] Este mestizaje biológico llevó a u a tra sculturació muy fuerte de la sociedad y la cultura paraguayas [...]”.¹⁴ Las age tes del proceso de tra sculturació paraguaya, es decir, de pe etració mutua de las culturas española y guara í, era las mujeres guara íes, puesto que ellas educaba a los hijos mestizos, preparaba sus comidas, co taba leye das y mitos de su pueblo co quistado. Esta te de ñcia estaba prese te í cluso e tre la élite, supuestame te española, que e tregaba el cuidado de sus hijos a las a as guara íes.

El reco ócimie to acio alista de la madre guara í forjadora de la raza paraguaya ha sido, si embargo, basta te paradójico. Si bie es cierto que el mestizo crecía e u hogar guara í impreg ado por la cultura de la madre, al mismo tiempo padecía el sí drome del hijo ilegítimo que a te la ause ñcia del padre empieza a añorar el legado pater ño, e este caso europeo, y despreciar “el dulce imperio mater ñal”. El “ma ñebo de la tierra” ño puede rechazar o romper por completo su ví culo co el mu do de la madre, puesto que sig íficaría borrarse a sí mismo (la pe etració cultural es demasiado profu da), si embargo, hace todo lo posible para lograrlo y alca zar la cultura de su padre, si ó imo de lo superior, civilizado, moder ño, oficial, etc. De ahí que la madre guara í, más que u a diosa seductora, creadora de u a ñueva raza mestiza orgullosa de sus raíces,

¹³ Véase Bartomeu Meliá, *op. cit.*

¹⁴ Bárbara Potthast, “La mujer e la historia del Paraguay”, e Ig acio Telesca [coord.], *Historia del Paraguay*, Asu ñció , Taurus, 2010, p. 320.

y madre respetada de los paraguayos, parece ser e~ realidad u~a madre soltera, violada y esclavizada, rechazada por sus propios hijos que cua~do llega~ los i~vitados la esco~de~ co~ vergüe~za e~ la coci~a. La image~ ambigua de la mujer/madre guara~í y su papel complejo e~ la formació~ de la cultura ~acio~al: e~tre amor y odio, refleja~ simbólicame~te la relació~ e~tre la cultura guara~í y la paraguaya, do~de esta última e~ teoría se e~orgullece de su legado i~díge~a, mie~tras que hace todo lo posible para margi~ar y al fi~al desaparecer al guara~í vivo.

LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA. MADRE DE LOS LEONES Y RESIDENTA

El mome~to clave e~ la historia paraguaya que puso e~ jaque la existe~cia misma de la ~ació~, fue si~ duda la Guerra de la Triple Alia~za. Aquella hecatombe que e~ ci~co años del co~flicto (1864-1870) arrasó co~ la població~ paraguaya y la redujo a u~ cuarto, la gra~ mayoría mujeres, ~iños y a~cía~os, marcó u~a ~tes y u~ después e~ el proceso de co~strucción ~acio~al paraguaya. No es de extrañar que el discurso ~acio~alista le diera a aquel aco~tecimie~to histórico u~a importa~cia especial, co~ virtié~dolo e~ u~ ~uevo i~icio mítico de la ~ació~, sacrificada y purificada por el fuego del combate y resucitada de las ce~izas por sus mujeres. Es allá do~de se e~raíza~ las pri~cipales figuras simbólicas de la mujer paraguaya: la Madre de los Leo~es y la Reside~ta, prese~tes y vivas e~ el imagi~ario colectivo a tal grado que sigue~ determi~a~do la image~ actual de la paraguaya. Estas ~uevas figuras, leva~tadas y difu~didas por el ~acio~alismo, cumple~co~ el objetivo de defi~ir el papel y el lugar de la mujer e~ la sociedad republica~a (la image~ de la madre guara~í resultaba i~suficie~te) y crear su perfil de ciudadana deseable.

La primera de las imáge~es feme~i~as, la de la madre de los soldados,¹⁵ hijos de la patria que iba~ a sacrificar su vida e~ defe~sa de la ~ació~, subraya la

¹⁵ Los Leo~es es el ~ombre atribuido a los soldados paraguayos e~ alusió~ al escudo ~acio~al representado por u~ leó~, símbolo de ~obleza y vale~tía. Dura~te la Guerra de la Triple Alia~za era usado por la propaga~da paraguaya e~ co~traste a los soldados brasileños, e~ su mayoría ~egros, apodados despectivame~te “macacos”.

función reproductiva de la mujer que, como es el mito de origen, es tregua su cuerpo y servicio del país. Su misión patriótica consiste en parir, criar y enviar a la guerra a sus hijos varones, como también es asegurar la reproducción biológica de la nación desagrada por el conflicto. Veamos el siguiente fragmento del poema *A la mujer paraguaya* de Eriqueta Gómez Sánchez:

La que ceñiste lauros de Corélica
Y amamantaste ínclitos leones
Guerreros inmortales que lucharon
En guerra desigual con tres naciones.

Madre que a tu dolor retrocedes...

La sombra de tus bosques de azahares,
 Sólo cubrió tu rostro el desierto.
 Te vio llorar bajo la noche impía,
 Besando es Rubio Nú tus niños muertos.¹⁶

Teemos aquí la imagen de la madre paraguaya, comparada con la matrona romana Corélica Scipio, esposa fiel y madre de doce hijos dedicada plenamente a su familia y a los valores tradicionales, que da vida a los “guerreros inmortales”, mártires en una guerra desigual y condenada a la derrota. La Madre de los Leones es la madre dolorosa, sacrificada y de alguna manera frustrada en su maternidad, puesto que crea la vida con un solo objetivo: entregarla a una muerte precoz.

La Residencia, otro de los tópicos femeninos y arraigados en la Guerra de la Triple Alianza, rebasa la función reproductiva de la mujer y el conflicto y apunta a sus características como ciudadana. El término hace referencia a las mujeres que tras la Asamblea de Mujeres Americanas del 24 de febrero de 1867 contribuyeron con sus joyas y otros objetos de valor a la causa bélica y expresaron su apoyo al liderazgo del dictador Francisco Solano López. Posteriormente, aquellas mujeres acompañaron al ejército paraguayo en la trágica re-

¹⁶ Gómez Sánchez, *op. cit.* Las cursivas son mías.

tirada de la capital a Asunción y en su larga y peñosa trayectoria bélica, trabajó como enfermeras, cocineras, lavanderas, cocedoras de platos medicinales, transportistas del material pesado, etc. Con el tiempo, el término Resista se extendió a todas las mujeres paraguayas que contribuyeron al esfuerzo de guerra, convirtiéndose en el símbolo de sacrificio, abnegación y entrega incondicional a la patria. De ahí que, la Resista es la compañera del soldado que lo alienta, cura y alimenta, que sufre con él las penurias del camino y muere junto a él en el campo de la batalla. La Resista se convierte a veces en la guerrera, la imagen difundida sobre todo por el discurso propagandístico de Francisco López. Es la mujer que no sólo acompaña a su hombre, sino que combate al enemigo con el fusil y la machete. Estas dos caras de la Resista: la compañera y la guerrera, están presentes en los siguientes versos respectivamente de Ignacio Pañe y Enrique Gómez Sánchez

Cuando cundió en dominios paraguayos
la furia del cañón y la metralla;
cuando seguida de mortales rayos
sonó doquier la voz de la batalla:

*Ella fue la vestal que el patriotismo
siempre encendió con su palabra ardiente,
faro de intensa luz que al heroísmo
condujo al paraguayo combatiente.*

*Ella impulsó a su hermano a la pelea,
ella siguió a sus hijos al combate.*

Dijo a su amante: "La victoria sea
arra de amor del que mi amor acate".¹⁷

*Se armó también tus manos con la lanza,
Defendiendo la patria en la pelea.*

¹⁷ Ignacio Pañe, *La mujer paraguaya*, op. cit. Las cursivas son mías.

I´fu´diste valor del esparta´o
 A cada cora´o´co´fe bravía.
Coronada de gloria y de martirio
Al lado de tu amor también morías.

Y al tro´ar del cañ´ y la metralla,
 Cubrió tu cabellera e´marañada
 El cuerpo de tu amor e´sa´gre´tado,
 Cual mortaja e´la trágica jor´ada.

Sin pan y sin abrigo en el bosque,
Harapienta y doliente vas marchando.
Y tu pecho oprimido de dolores,
Tu vida desolada vas llorando.

Sumida e´el espa´to de la muerte
 Cubrió tu pie los descar´ados trazos,
 Mas, tu boca mugie´te e´su plegaria
 Musitaba la Patria e´cada paso.¹⁸

La historiografía actual, au´que ´o´iega la importa´cia y la participaci´ de la mujer e´ la guerra, suele complejizarlas, al destacar más que el heroísmo de las Reside´tas, la tragedia que les tocó vivir y el carácter muchas veces forzado de su “sacrificio i´co´dicio´al” por la patria. Para evider´ciar el ambie´te opresivo del i´cio de la guerra, se recupera la figura de la Desti´ada, opuesto simbólico de la Reside´ta, mujer caída e´desgracia y e´viada al campo de co´ce´traci´ por el gobier´o de Fra´ncisco López. Las mujeres declaradas traidoras por ser parie´tes de e´emigos políticos de la dictadura o las acusadas de ´o´apoyar lo suficie´te la causa bélica, fuero´co´de´adas a torturas, hambre y ´o´pocas veces a la muerte. Era´u´ejemplo vivo de que la participaci´ feme´i´a e´ la guerra ´o´ fue del todo espo´tá´ea´i volu´taria. Es cierto que las mujeres orga´izaba´colectas de bie´es para el ejército, co´vocaba´asambleas co´troladas y dirigidas por

¹⁸ Gómez Sá´chez, *op. cit.* Las cursivas so´mías.

el gobier~o, do~de pro~u~ciaba~ apasio~ados discursos a favor del preside~te, y posteriorme~te siguiero~ a los soldados e~ su retirada, si~ embargo, ~o hay que olvidar que dichos actos era~ ~ecesarios para evitar la represio~ y la ame~aza de co~vertirse e~ las Desti~adas. No queremos decir co~ eso que la participaci~ feme~i~a e~ la guerra fuera totalme~te i~volu~taria y forzada por la dictadura, ~o obsta~te hay que te~er claro que ~o s~lo fue el fervor patri~tico el que empujaba a las mujeres al sacrificio, si~o sobre todo los factores como la falta de alter~ativas, el peligro pol~tico y la ~ecesidad vital de sobrevivencia. Tambi~ la image~ de la mujer guerrera, ta~ e~raizado e~ el imagi~ario colectivo de los paraguayos, ha sido desme~tido ~ltimame~te por los historiadores. Si bie~ es cierto que dura~te la guerra fue creado el famoso Batall~ de Mujeres de Aregu~a, e~ realidad este ~o combati~o y s~lo fue utilizado como propaga~da ~acio~al e i~ter~acio~al para dar u~a image~ del Paraguay heroico que se defie~de co~ todas sus fuerzas y co~ el sacrificio de todos sus miembros. Los peri~dicos de la tri~chera difu~día~ la image~ de la mujer combatie~te, si~ embargo, la co~tribuci~o feme~i~a era m~s bie~ e~ la agricultura, la producci~o de los art~culos de subsistencia y tareas auxiliares para la tropa.¹⁹ Si~ duda, su aporte dura~te la guerra fue decisivo para la subsistencia del pa~s y del ej~rcito, puesto que fue gracias a su trabajo que el peque~o Paraguay fue capaz de resistir a las pote~cias veci~as dura~te ta~to tiempo y si~ graves problemas de hambre y desabastecimie~to.

EL Matriarcado. *KUÑ-GU~P*, RECONSTRUCTORA DE LA PATRIA

La Guerra de la Triple Alianza dej~o al pa~s desierto: la mayoría de la poblaci~o a~iquilada, la agricultura arrasada, ciudades y aldeas quemadas, las a~tiguas estructuras pol~ticas borradas. Co~raz~o, el discurso ~acio~alista alude a aquel mome~to hist~rico como u~ ~uevo i~icio ~acio~al, u~ verdadero resucitar de las ce~izas. Fre~te a la escasez de hombres, fuero~ las mujeres las que tuvieron que asumir el protagonismo de la reco~strucci~o ~acio~al. Es e~to~ces cua~do Paraguay ga~a su fama i~ter~acio~al como el "pa~s de mujeres", lo que da i~icio al otro mito ~acio~al sobre el supuesto matriarcado paraguayo.

¹⁹ Véase Potthast, *op. cit.*

Muchos historiadores de la escuela *ñacioñalista*, entre ellos José Luis Mora Mérida,²⁰ *ñicañ* la existeñcia de un sistema matriarcal tanto en la posguerra, como en toda la historia de Paraguay, empezando por el hogar guaraní precolombiano. Suele subrayar la posición destacada de la mujer/madre paraguaya que es la que manda en casa y la que saca adelante a la familia y al país, frente a la ausencia, voluntaria o no, del hombre. Así, aparece otra figura femenina importante, la *kuña guapa*, en guaraní “mujer hace *ñdosa*”, que no teme ningún trabajo, nunca rehúye el sacrificio y siempre hace frente a las exigencias de la supervivencia cotidiana. La acompaña la *kuña valé*, “mujer valiente”, otro adjetivo de la mujer paraguaya, una mujer autosuficiente que se entrega a la lucha diaria por su hogar, su familia y, consecuentemente, a la reconstrucción de su país, si costara lo que costara el apoyo de nadie. Como veremos más adelante, es la figura de la mujer que más ha penetrado el imaginario *ñacioñal* y que más peso tiene sobre la situación actual de la mujer paraguaya. Aquí algunos fragmentos de los ya citados poemas de Eriqueta Gómez Sánchez e Ignacio Pañe que visualizan la penosa situación de la mujer en la posguerra y su esfuerzo sobrehumano para levantar la patria:

Estoica... polvorosa... y jadeante

Tu misma mano fecundó la tierra,
Levántalo otro altar más soberano
Sobre las ruinas que dejó la guerra.
*Con el arado fecundaste tierra.*²¹

También cuando ya el joven y el anciano,
el hijo y el hermano y el esposo,
cayeron para siempre y el llanto
reñó de los sepulcros el reposo,

²⁰ José Luis Mérida Mora, *Paraguay y Uruguay contemporáneos*, Sevilla, E.E.H.A., 1981.

²¹ Gómez Sánchez, *op. cit.* Las cursivas son mías.

*ella emprendió la vuelta, con el pecho
por las patrias nostalgias oprimido,
y en vano escudriñó en su bogar desbecho
el atiguo lugar del ser querido.*²²

El mito nacionalista sobre el matriarcado paraguayo es muy fácil de cuestionar. Por supuesto, admite el hecho de un catastrófico demográfico que convirtió a Paraguay en un “país de mujeres”, y el papel de la mujer en la reconstrucción social y económica de la patria, pero se trata aquí más de hechos cuantitativos que cualitativos. De ahí que, las referencias a Paraguay como un “país de mujeres” alude más bien a la cantidad de éstas y no a su posición social, ni mucho menos a un dominio político femenino. De igual manera, la palabra “matriarcado” no corresponde al verdadero significado del término: poder, gobierno de las mujeres, sino que se refiere más bien a una vertiente demográfica y como consecuencia a la omnipresencia femenina. Al evocar el mito del matriarcado, el discurso nacionalista encubre el triste hecho de que las mujeres fueron destructoras sin poder, monopolizado éste por los hombres. La imagen de la *kuña guapa valé* es realidad escoda de historias horribles de mujeres que al ver sus hogares destruidos, los campos devastados, sin herramientas y sin posibilidades de cultivar, migraban a las ciudades donde se convertían en mendigas, prostitutas o proletarias mal pagadas. El único papel que tenía reservado para ellas el país de posguerra, o iría profundamente patriarcal, era el de las ciudadanas de segunda si derechos políticos,²³ de sirvientas de la patria y familia que con su sacrificio y abnegación levanta el país dirigido por hombres. Mientras cumple con este papel puede contar con el reconocimiento y gratitud oficial como “mujeres valientes”, si intenta salirse de este molde ceñido son juzgadas y rechazadas como las que traicionan su naturaleza misma.

²² Pañe, *op. cit.* Las cursivas son mías.

²³ La Constitución de 1870 reconoce derechos políticos de la mujer. De hecho, Paraguay fue el último país latinoamericano que concedió el derecho al voto a las mujeres (1961).

LA ACTUALIDAD. PARAGUAYA, ESPECIE ÚNICA

En el Paraguay actual, país de joven democracia, donde el peso de su difícil historia todavía impregna el imaginario colectivo, la mujer parece gozar de igualdad de todos los derechos ciudadanos y ser una figura respetable y respetada. La heroína de la Resistencia que sacrificó su vida por la patria en la Guerra de la Triple Alianza, la *Kuña guapa* de la posguerra que con sangre y sudor reconstruyó el país destrozado, si reclama nada para sí misma, hija de las mujeres feministas que luchaba por los derechos civiles durante la dictadura de Stroessner, la paraguaya actual vive en los tiempos de paz y democracia, a salvo de desastres sociales y ecológicos parecidos a los del pasado, ejercicio de su derecho al voto e igualdad jurídica,²⁴ protegida por el Código Laboral y Civil que reconoce la igualdad jurídica entre los sexos y la protege contra de la violencia. En el discurso oficial, impregnado por las imágenes forjadas por el viejo nacionalismo, la mujer paraguaya aparece como una de las figuras más importantes elogiadas y glorificadas como ícono del patriotismo y dedicación a la patria. En esta tarea, se recurre a todas las creaciones míticas sobre la mujer que el discurso nacionalista ha elaborado a lo largo de la vida republicana: la madre guaraní: fundadora de la raza, amorosa y dedicada a su esposo español, fuente de la lengua y cultura nacional, la reina indiscutible del hogar; la Resistencia: heroína y guerrera sacrificada que soportó la carga de criar su vida y la de sus hijos por la patria, *Kuña guapa*, *kuña valé*: refundadora abnegada del país, trabajadora incansable, sustento de la sociedad desde el hogar. Todas ellas se conjugan para crear la imagen actual de la paraguaya, difundida por los discursos altisonantes en ocasión del Día de la Mujer, enseñada en las escuelas y asumida por la sociedad, tanto por su parte masculina como la femenina. ¿Cómo es esta imagen? Veamos los siguientes fragmentos del poema *A la mujer paraguaya*:

²⁴ Paraguay ratificó en 1951 el convenio sobre la igualdad jurídica entre hombres y mujeres de los países latinoamericanos, ese mismo año se fundó la Liga Paraguaya Pro Derechos de la Mujer que exigió su cumplimiento. En 1993 un nuevo Código Laboral reconoció la igualdad jurídica entre los sexos, en 1995 el Código Civil por su parte, reconoció los derechos de la concubina y el delito del acoso sexual.

¡Mujer excelsa de la Patria Mía!
 ¡Orgullo de la América gr̃a diosa!
De todas las mujeres de la tierra
Por tu rara virtud, la más gloriosa.
 Comũera gẽtil de blãco lirio
 Armada de ter̃ura y de ÷obleza,
 Aureolãdo tu frẽte regia palma,
*Nadie ostenta tan ínclita realeza.*²⁵

Estos versos muestrã a la mujer paraguaya glorificada y sãtificada (“aureolãdo tu frẽte”), ú̃ica a escala global y ÷oble portadora de virtudes poco comũes ẽtre las mujeres de otras ÷aciones. Dicha imagẽ se sustẽta ẽ su papel histórico, relatado por el poema, llẽo de sacrificio, heroísmo y amor por la patria. Segú̃ estos plãteamiẽtos, ẽteramẽte adoptados por el discurso ÷acionista actual, la paraguaya sería la portadora de ũa excepciõalidad positiva, proyectada al mismo tiempo a toda la ÷aciõn paraguaya, ũa excepciõalidad que podía recompẽsarle las pẽurias de su pasado y las carẽncias del presente.

Esta ÷aturaleza extraordĩaria de la mujer paraguaya justificaría tambié̃ el establecimiẽto de ũa fecha especial para la celebració̃ de su día que ẽ Paraguay es el 24 de febrero ẽ recuerdo de la Asamblea de Mujeres Americãas de 1867 cuãdo las Residẽtas ẽtregarõ sus joyas ẽ defẽsa de la patria.²⁶ El Día de la Mujer Paraguaya se impõe a las celebraciões mũdiales del Día Ĩterñaciõal de la Mujer el 8 de marzo, primero como ũĩtẽto de subrayar el carácter ú̃nico e irrepitable de la mujer paraguaya que ÷ada o poco tiẽe que ver cõ las demás mujeres, y segũdo, como ũ esfuerzo ÷acionista de ĩscribir la problemática de la mujer ẽ el discurso de la patria, alejá̃dola de las “arẽas movedizas” del femĩismo ĩterñaciõal. Veamos las siguiẽtes ÷otas de prẽsa

²⁵ Gómez Sá̃chez, *op. cit.* Las cursivas sõ mías.

²⁶ Fue la historiadora Idalia Flores de Zarza quiẽ propuso ẽ 1974 que el día 24 de febrero sea recordado como el Día de la Mujer Paraguaya.

que aparecieron en los últimos años en ocasión del Día de la Mujer Paraguaya. Según el sitio web Tribuna Abierta,²⁷ el 24 de febrero de 2011 fueron redactadas las siguientes líneas de recordamiento a la mujer paraguaya en su día:

Alguien dijo una vez, que el amor tenía cara de mujer. ¡Cuánta verdad! El amor fluye en el corazón de la mujer madre, esposa, amiga, compañera, profesional, luchadora incansable para sacar adelante a la familia. Mujer y madre que no cede del cansancio, aun después de 10 horas de trabajo. Sacando fuerza de flaquezas, llega a la casa, y retoma su jornada con los hijos, la familia. La mujer paraguaya es un ejemplo de trabajo, dedicación a la familia, amor a Dios y a su patria. Luchadora ante las adversidades, que cualquier otra, se dejaría vencer. Mas, la paraguaya, confía en Dios, y amor a los suyos, lucha hasta la última fuerza de su ser. ¡Felicidades Mujer Paraguaya en tu día!

Entonces aquí un claro reflejo de todos los mitos sociales acerca de la mujer, más el convencimiento de su excepcionalidad basado en estos estereotipos. Así, la mujer paraguaya es amor: madre, esposa, amiga y compañera del hombre; es lucha y trabajo incansable: por su familia, de doble jornada, incansable; es dedicación: a la familia, a Dios y a la patria. Esta imagen, que mezcla la figura de *kuña guapa* y la esposa cristiana, refleja una ideología profundamente conservadora que, con ayuda del falso alago y el recordamiento a través de la atribución de valores aparentemente positivos, en realidad reproduce el modelo femenino definido por el famoso *Kinder, Küche, Kirche*²⁸ del conservadurismo alemán.

Otro sitio web del periódico de cobertura social *ABC Color*, así recorda la importancia de la mujer como “protagonista de su tiempo”:

²⁷ En http://www.tribunaabierta.com/v2/index.php?option=com_content&view=article&id=6932:felicidades-mujer-paraguaya&catid=2:inter-sociales&Itemid=3 (fecha de consulta: 24 de febrero, 2011).

²⁸ *Kinder, Küche, Kirche* [en alemán: niño, cocina e iglesia], conocido también como *die drei K* [tres K], un popular lema alemán, cuyo autor fue probablemente el último emperador, Guillermo II, que hace referencia al papel tradicional de la mujer en la sociedad y la familia. Fue adoptado con ciertas modificaciones (el lugar de la “iglesia” lo ocupó la “patria” o el *Führer*) por el socialismo nazi.

*Reconocidas por su abnegación, fortaleza, talento y belleza, este viernes la mujer paraguaya celebra su día. Forjadoras de la historia, y auténtica lucha por sus reivindicaciones, hoy son reconocidas como verdaderas coconstructoras de la Patria. En el campo o la ciudad, en tiempos de la Guerra Grande o en la actualidad, la mujer paraguaya siempre fue protagonista de su tiempo. [...] Mujeres casadas, madres solteras, empresarias, obreras, inmigrantes, amas de casa, todas constructoras del hogar y del país a través de su participación activa en cada ámbito de la sociedad. Hoy, y más que nunca, la figura de la mujer paraguaya representa la lucha, el talento y la abnegación en un país que hoy, 24 de febrero, celebra su protagonismo.*²⁹

Aunque el texto parece ser mucho más conservador que el anterior, puesto que reconoce la “participación activa [de la mujer] en cada ámbito de la sociedad”, como también la lucha por sus derechos: “auténtica lucha por sus reivindicaciones” y su papel decisivo en la historia y actualidad actual, tampoco logra huir de los estereotipos. Así, la mujer paraguaya, cualquiera que sea su estatus y ocupación, es la coconstructora natural del hogar, dominio exclusivamente femenino, y al mismo tiempo es reconocida por su “abnegación”. Si tenemos en cuenta el significado de la palabra: sacrificio, renuncia a pasiones, deseos o intereses propios a favor del prójimo,³⁰ nos damos cuenta de la perversidad de este tipo de “reconocimientos”. De hecho, aunque no hay nada de malo en demostrar gratitud por el trabajo y sacrificios diarios de la mujer, obligarla a éstos, al naturalizar su papel de sirvienta y convertir la abnegación, docilidad y renuncia de sí misma en atributos indispenables de la femineidad, eso sí es sumamente nocivo. ¿Es la mujer paraguaya la *kuña guapa* por naturaleza o voluntad propia, o es el sistema patriarcal y sus discursos aparentemente halagadores los que le imponen este papel a la par que encubren el machismo y legitiman la ausencia del hombre y su falta de compromiso con asuntos familiares?

Los dos ejemplos a la mujer citados, a pesar de sus diferencias, comparten el mismo tono rimbombante, propio más bien de discursos oficiales que de

²⁹ ABC Color, “Mujeres paraguayas celebra su día”. En <http://www.abc.com.py/ota/mujeres-paraguayas-celebra-su-dia/> (fecha de consulta: 24 de febrero, 2012). Las cursivas son mías.

³⁰ En <http://www.wordreference.com/definicion/abnegacion>.

los medios de comunicación masiva. A esa tendencia se le escapan siquiera campañas publicitarias de productos destinados al mercado femenino. Veamos el siguiente artículo de una marca de toallas femeninas publicado con ocasión del Día de la Mujer Paraguaya: “La mujer paraguaya es un símbolo nacional, una heroína e nuestra historia y el pilar de cada hogar de nuestro país. Es por eso que Day’s celebró con mucha alegría este día.”³¹ E reconoció de sus sacrificios por el hogar y la patria, las “heroínas” tenían la oportunidad de ser obsequiadas con un paquete de higiene íntima. Podríamos reírnos o sospechar alguna “provocación artística” al tener en cuenta lo absurdo y ridículo del hecho, si no fuera por la total seriedad con la que la acción fue anunciada y llevada a cabo. ¿De dónde viene esta necesidad social de adoptar discursos altisonantes sobre la mujer? ¿Por qué la mitología nacionalista ha penetrado tanto el imaginario colectivo en Paraguay? ¿Será que hablar de “heroínas” nos libra de un debate serio sobre la situación real de la mujer paraguaya e intenta paliar su descontento y evitar posibles reivindicaciones? La experiencia muestra que cuanto más alto el discurso y más fuertes las vivas, más profundo trauma escóndese y más grave es el problema que pretende silenciar.

En Paraguay cada día hay más voces que critican tanto el discurso sobre la mujer como sobre todo el trato que ésta recibe diariamente, más allá de afirmaciones oficialistas que pinta su realidad color rosa. Tanto los intelectuales de ambos sexos que intentan desmentir los mitos nacionales acerca de la mujer, como el movimiento feminista que lucha por el cumplimiento de los derechos garantizados y la coexistencia de otros, está indicando que la situación actual de la mujer paraguaya deja mucho que desear y exige serios cambios en todos los ámbitos sociales. Se recuerda que la mayoría de las mujeres rurales, incluidas las indígenas, vive en condiciones de pobreza extrema a causa de la explotación de la tierra y la extensión de la agroindustria,³² muchas de ellas están obligadas

³¹ Diario digital *La Nación*, “Day’s celebró el Día de la Mujer Paraguaya junto a todas ellas”. E <http://www.lanacion.com.py/articulo/60121-days-celebro-el-dia-de-la-mujer-paraguaya-junto-a-todas-ellas.html> (fecha de consulta: 24 de febrero, 2012).

³² Paraguay es uno de los países latinoamericanos con mayor extensión del latifundio. Cerca de 1% de los propietarios concentra 77% de las tierras, 40% de los/as agricultores/as, que poseen de 0 a 5 ha, dispone sólo de 1% de las tierras agrícolas. El 36.6% de la población rural vive en

a emigrar a las ciudades o al extranjero. De hecho, la emigración paraguaya a Argentina y España está fuertemente feminizada y son las remesas de las emigrantes las que mantienen a muchos de los hogares paraguayos. Se destaca la discriminación de la mujer en cuanto al acceso a la educación, salud, derechos políticos, trabajo digno, la falta de ayuda gubernamental, la violencia de género, etc., asuntos que no cambian a pesar de la existencia de leyes y convenios pro mujer. Podemos ver que, a pesar de los esfuerzos del gobierno de Fernando Lugo, autodenominado “progresista”, por mostrar su cara “feminista” y promover los programas de igualdad política y económica, y contra de la violencia de género y discriminación simbólica, el mismo ex presidente, ex obispo católico, seductor de muchachas del obispado y padre de múltiples hijos reconocidos, fue el mejor ejemplo del respeto hacia la mujer y la paternidad responsable.³³ Como el ejemplo de Lugo, los críticos de su carácter profundamente machista de la sociedad paraguaya, donde el hombre está exento de obligaciones domésticas y familiares, incluso de mantener económicamente a la familia, reducido su papel a un simple semántico. De hecho, se considera normal que el hombre no trabaje y sea la mujer la que mantiene a la familia (*kuña guapa*, madre guaraní), que tenga muchas mujeres (Paraíso de Mahoma), lo que conlleva el fenómeno de la maternidad solitaria. Uno de los literatos paraguayos Helio Vera en su libro *El país de la sopa dura. Tratado de paraguayología II*, descubre cómo

situación de pobreza. Cerca de 120 mil familias (29.7% de la población rural) no poseen tierra propia; alrededor de 300 mil familias se consideran sin tierra o con tierra insuficiente. Sobre todo a las mujeres se les niega el acceso a la tierra: de los propietarios de tierra, sólo 9.4% son mujeres. Fuente: Documento del FIAN “Reforma agraria en Paraguay”. En <http://www.fian.org/recursos/publicaciones/documentos/reforma-agraria-en-paraguay/pdf>.

³³ “Los casos de Viviana Carrillo, con quien Lugo reconoció una relación que se inició desde ella menor de edad y entonces se dio a una situación de dependencia laboral, Beatriz Leguizamón, la limpiadora del obispado a la que acosó cuando trabajaba para él, u Hortensia Morán, quien desde niña que hasta el día de hoy sigue hostigando a los esbirros del régimen arzobispal, son un claro ejemplo de lo mucho que las mujeres del gobierno arzobispal son capaces de olvidar y hacer callar.” Luis Agüero Wagner, “Fernando Lugo humilló a la mujer paraguaya”. En <http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/80321/fernando-lugo-humillo-a-la-mujer-paraguaya> (fecha de consulta: 2 de febrero, 2012).

estilo irónico el presunto carácter y los vicios sociales de los paraguayos, con estas palabras describe el fenómeno del machismo:

Este rasgo, que privilegia el papel del varón en el grupo familiar, se delata en una serie de actos que parecen triviales: el hombre tiene de adelantarse a la mujer cuando caminan juntos; cuando se toma mate en grupo, la función de cebarlo recae en la mujer. La cocina, la administración del hogar y la educación de los hijos forman parte también del conjunto de responsabilidades que limita y confina a la mujer dentro de un espacio reducido. Al machismo se le debe la paternidad irresponsable, fenómeno que hasta ahora no ha merecido una atención preferente de la política de Estado. [...] El alto número de hijos es considerado un valor positivo, un motivo de orgullo para el hombre. Se alimenta de la creencia de que constituye una prueba de la virilidad y, por eso, un motivo de prestigio.³⁴

Por si alguien tuviera dudas en cuanto a la veracidad del fragmento citado, veamos la letra de una de las canciones paraguayas más populares *Kuña guapa*, un clásico musical de Clemente Ocampos, poeta popular, en honor a la mujer paraguaya, que nos muestra un ideal femenino, más escalofriante aun si tenemos en cuenta que fue concebido con todo el amor del sujeto lírico hacia su amada.

³⁴ Helio Vera, *El país de la sopa dura. Tratado de paraguayología II*, Asunción, Servilibro, 2010. En http://www.portalguaraní.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=11174 (fecha de consulta: 15 de febrero, 2012).

KUNA GUAPA

(HACENDOSA MUJER)

Ya los gallos cañariños
llaman al amaecer,
levan tãdote mujer
quiero verte trajinar.

Movimieto si cesar
que eñgala te existir,
uñ escoba dazariña
que añteceda al cocinar.

Que el mate mañero
haga galas de sabor
para luego preparar,
desayño por doquier.

Que las aves de corral
se alboroten como ayer,
y que todo se reueve
hasta el agua de tu amor.

Llamara das del fogón
la cocina avivarã
y uñ moñtoñ de ropa al fiñ
al remojo lo pondrás.
De la alcoba ñuestro ajuar
su blanca cura exhibirã,
exquisito eñ su sabor
tu mañjar me ofrecerã.

Olorosas, perfumadas,
mis camisas lucirã,
laboriosas maños tuyas
coñ amor me ofrecerã.

Muy juñitos eñ ñuestro hogar
ñuestros días pasarã,
cuidarẽ de ti mi bien
y mi amor florecerã.

Tu fatiga y aflicción
por las ñubes volarã,
y de ñuevo empezarã
hacerdosa tu labor.

Tu belleza cuidarã
y tu boca dulce miel
me darã siempre al pasar
remoñdo mi existir.

Y la tarde al concluir
tu misiõnas de cumplir
de tus maños beberẽ
delicioso tererẽ.

Hacerdosa como eres
mis tesoros cuidarã,
y mañaña freñte a Dios
ñuestras vidas se uñirã.³⁵

³⁵ Teresa Médez-Faith, *Poesía paraguaya de ayer y hoy*, t. II, Asunciõñ, Iñtercoñtinenta Editora, 1997. Música de Francisco F. Larrosa, traducción del guaraní por Liño Triñidad Sañabria.

Teñemos aquí la peor pesadilla femiñista hecha realidad y además presentada como un idilio deseable y recomendable a cualquier pareja. Así la vida de la “mujer haceñdosa” se desarrolla entre la cocina, el lavadero y la alcoba, su “misióñ” es mantenerse arreglada, atractiva (“tu belleza cuidarás”), servirle bien a su esposo y complacer todos sus reclamos desde las camisas “olorosas perfumadas”, “desayuno por doquier” y “delicioso *tereré*” (bebida de yerba mate), hasta ofrecerle su “mañjar” y “la boca dulce miel”. Es evidente que el hombre disfruta observando el “movimiento silencioso” de la mujer, si bien que se le ocurriera ayudarlo en algo, puesto que tal trabajo junto con el sacrificio y abnegación, además de natural, es considerado parte inseparable de la femiñidad como tal.

La misma imagen de la mujer haceñdosa, aunque creada con objetivos muy diferentes, la encontramos en el poema *Kuña guapa* de Andrés Colmán Gutiérrez. Mientras que la canción de Clemente Ocampos podía a la mujer haceñdosa como un modelo deseable de la mujer, el poema de Colmán evoca la misma figura para evidenciar el abuso y compadecer a la *kuña* paraguaya.

KUNA GUAPA

Te levantarás temprano como siempre, a pesar de ser un día domingo.
 Seguramente barrerás el patio.
 Limpiarás la cocina.
 Prepararás el desayuno.
 Bañarás a los niños.
 O emprenderás un largo y cansado viaje hasta el mercado,
 con una bolsa o un cesto cargados con el peso de la vida misma a tus espaldas,
 a buscar el afanoso sustento de cada día.
 Es probable que llegues a enterarte de que mañana se recuerda el Día Internacional de la Mujer.
 O quizás sí.
 Si por allí alguien está cerca de tu radio o una tele, quizás te lleguen unos
 mensajes y discursos:
Nde ningo kuña guapa. [Usted es diferente mujer haceñdosa]
Kuña mbarete. [Mujer fuerte]
Kuña Paraguay bekopete. [Mujer paraguaya digna]
Ndereikuaáiva kane'o. [No conoce usted el cansancio]
 Mujer paraguaya.

¿De qué te sirve ta' ta alaba' za romá' tica ca' tada e' polcas y guarañas, cua' do te ha' dejado sola e' el mu' do y' o te' és qué darle de comer a tus hijos?

¿De qué te sirve ser la gloriosa heredera de las Reside' tas, cua' do tu hombre llega borracho a casa y te i' sulta o te golpea por el motivo más absurdo?

¿De qué te sirve que te leva' te' estatuas o mo' ume' tos, o que te dibuje' irreal y eter' a e' el reverso de u' billete co' largas tre' zas more' as, blusa de typói y u' kambuchi de barro acu' ado e' tre los brazos, cua' do te' és que guardar los pedazos de tus sueños e' u' a cajita, ju' to a u' clavel marchito o u' corazó' de papel amarille' to?

¿De qué te sirve...?³⁶

E' co' tramos aquí u' a crítica de discursos rimbomba' tes y los mitos' a- cio' ales que poco o' ada tie' e' que ver co' la cotidie' dad pe' osa de las mujeres: madres aba' do' adas co' hijos hambrie' tos, esposas golpeadas, seres ab' egados que dejaro' sus sueños para servir a la familia, a Dios, a la patria. El poema es u' llamado a la co' cie' cia de la sociedad paraguaya por el reco' ocimiento e igualdad verdadera de la mujer más allá de las declaracio' es altiso' a' tes. Si' embargo, el mismo autor' o escapa de algu' as asociacio' es automáticas que surge' a la hora de pe' sar e' la mujer y que alude' a sus roles tradicio' ales de madre, esposa y ama' te:

Sos la cu' a. La ter' ura. La piel. El beso. El abrazo. El calor de la' oche. El frío de la soledad. El' ombre pro' u' ciado co' amor o co' rabia. El misterio. El abismo. La prese' cia que ilumina. La ause' cia que duele. La calma del cariño. El vértigo del deseo. El motivo de u' poema.³⁷

So' palabras que co' exactitud reproduce' la image' feme' i' a e' raizada profu' dame' te e' los corazo' es y me' tes de los hombres paraguayos, si' importar su sig' o político' i' "progresismo" declarado, que co' ta' ta ter' ura reflejó hace dos siglos Ig' acio Pa' e e' los sigue' tes versos:

³⁶ Andrés Colmá' Gutiérrez, *Kuña guapa*, publicado el 7 de marzo, 2009. E' <http://blogs.ultimahora.com/post/1629/18/i' dex.html>. La traducción de frage' tos e' guara' í es mía.

³⁷ *Ibid.*

Dulce cañció que del hogar emañ,
 aura vital que mece uestra cña,
 es ella uestra madre o uestra hermaña,
 es ella uestro amor, uestra fortuna.³⁸

¿Están las mujeres paraguayas de acuerdo con la imagen de ellas difundida en la sociedad? Podemos sospechar que existe un grado de consenso social acerca de los mitos patriarcales y el papel de la mujer en la historia de Paraguay, mayor aún si tomamos en cuenta la apariencia positiva y halagadora de éstos que a primera vista parecen reconocer y respetar a la paraguaya. Si embargo, cada vez son más las mujeres³⁹ que subrayan el carácter perverso del discurso patriarcalista y cuestionan los roles y modelos de femineidad asignados por los varones, estas categorías estereotipadas que encierran el abuso, la discriminación y la opresión de la mujer. Las paraguayas se están buscando a sí mismas e intentando de reinterpretar su propia historia y su papel en la sociedad, guiadas por una pregunta que hoy en día parece ineludible: “¿Ser *kuña guapa* o ser *kuña feliz*?”⁴⁰

CONCLUSIONES

Paraguay es uno de los países latinoamericanos que más atención ha prestado al papel de las mujeres en su historia, cuyo discurso patriarcalista se ha articulado alrededor de las figuras femeninas hasta el punto de convertirse a la actual paraguaya en conducto simbólico de la patriarcalidad como tal. Los mitos patriarcales, comúnmente aceptados, resalta el aporte de las mujeres en la creación y la conservación física y espiritual de la nación, gracias a los rasgos como el sacrificio, abnegación, laboriosidad y humildad, proyectados como atributos inseparables de la femineidad. Tanto el discurso oficial, como la literatura y prensa

³⁸ Pañe, *op. cit.*

³⁹ Entre ellas las más conocidas: las historiadoras Ana Bareto y Mary Monte, junto con la poeta Lourdes Espinola.

⁴⁰ Véase Rosalind Gallagher, “¿Kuña Guapa o Kuña Feliz?”. En <http://rosalindgallagher.blogspot.mx/2012/02/kuña-guapa-o-kuña-feliz.html> (fecha de consulta: 24 de febrero, 2012).

~ocio~ales difu~de~ la misma image~ de la mujer paraguaya co~ el mismo to~o altiso~a~te, e~ el cual destaca~ su excepcio~alidad y su valiosa co~tribucio~ a la patria. El reco~ocimie~to simbólico ~o va, si~ embargo, acompañado del reco~ocimie~to fáctico, la sociedad paraguaya es profu~dame~te machista y pater~alista. Au~ que e~ aparie~cia esta situació~ podría parecer paradójica, e~ realidad existe u~a fuerte co~exió~ lógica e~tre la image~ ~ocio~alista de la mujer y su papel social subordi~ado. Así, los mitos ~ocio~ales legitima~ la subalter~idad de la mujer y delimita~ el área de su actividad patriótica: reproducció~ biológica, hogar, familia, trabajo de ma~ute~ció~, etc., a la par, ma~tie~e~ lejos las áreas reservadas para hombres: poder político y eco~ómico, liderazgo, fu~cío~es públicas, etc. Los supuestos atributos de la femi~idad, difu~didos por el discurso ~ocio~alista, tie~e~ u~ claro objetivo de reforzar la distribució~ desigual de papeles sociales, do~de la mujer por “~aturaleza” sería predesti~ada a servirle al hombre o co~ce~trarse e~ su fu~ció~ biológica. Co~ cierta perversidad se suele po~er é~fasis e~ los pri~icipios de la compleme~tariiedad de los sexos, do~de cada u~o tie~e su lugar bie~ establecido, fijo y justificado por supuestas i~cli~acio~es ~aturales. Al mismo tiempo se calla el hecho de que esta “compleme~tariiedad armó~ica y ~atural” por u~ raro truco de magia le e~trega al hombre el papel privilegiado e~ la sociedad, co~de~a~do a la mujer a ser paria de la historia.

Los mitos ~ocio~ales paraguayos tie~e~, si~ embargo, u~ gra~ pote~cial ema~cipador: de igual modo que sirve~ para justificar y profu~dizar la discrimi~ació~ hacia la mujer, puede~ ser i~terpretados a su favor y co~vertirse e~ u~a herramie~ta de ema~cipació~. E~ vez de rechazarlos, co~vie~e aprovechar el arraigo que tie~e e~ la sociedad, sólo que primero se debe resig~ificar su co~te~ido simbólico. De esta ma~era, la posició~ actual de la mujer paraguaya deberí~ correspo~der co~ su papel decisivo e~ la historia de su patria: si Paraguay ha sido u~ “país de mujeres”, si ellas solas lo ha~ leva~tado del desastre de la guerra, si ha~ sido siempre ellas las e~cargadas del ma~te~imie~to material de sus hogares, hechos fuerteme~te subrayados por el discurso ~ocio~alista, e~to~ces ¿por qué so~ los hombres quie~es co~ce~tra~ el poder? ¿Cuál es la co~tribució~ masculi~a e~ Paraguay, justifica realme~te su posició~ privilegiada? De igual

ma era, la revisión de los tópicos femineos como la *kuña guapa* y *kuña valé*, podría contribuir a la liberación de la mujer y proporcionarle herramientas en su lucha por el lugar que le corresponde. Esí, la figura de la “mujer valiente y trabajadora”, en vez de predicar sumisión y servidumbre, podría resaltar la autonomía y autosuficiencia de la mujer independiente del varón, su capacidad de superación y realización fuera del hogar, su fuerza y ambición por alcanzar sus metas, etc. Por supuesto, todos estos cuestionamientos y replanteamientos para ser válidos exigen necesariamente una revisión profunda del papel de un género, el hombre paraguayo. Si la mujer paraguaya ambiciona ganar la igualdad en el ámbito público es indispensable ganarla también en el hogar, una tarea difícil y de largo recorrido, que el mundo de los países del sur ha alcanzado en su plenitud. Si la mujer hoy en día está logrando entrar al mundo tradicionalmente masculino y es cada vez más bienvenida, el hombre todavía suele negarse a participar en el mundo “femenino”. Las hurras acordes en honor a la mujer suelen silenciar las dudas que surge al confrontar el discurso con la realidad y sobre todo, intentar disuadir a los posibles interlocutores de interrogar al *kuimba’e* (varón) paraguayo.

Recibido: 27 de mayo, 2013.

Aceptado: 13 de agosto, 2013.

FUENTES

- ABC Color, “Mujeres paraguayas celebra su día”. En <http://www.abc.com.py/nota/mujeres-paraguayas-celebra-su-dia/>.
- AGÜERO WAGNER, LUIS, “Feriado Lugo humilló a la mujer paraguaya”. En <http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/80321/feriado-lugo-humillo-a-la-mujer-paraguaya>.
- ALEGRE BENÍTEZ, CAROLINA, “La construcción de la mujer paraguaya a partir de la guerra contra la triple Alianza: el modelo ideal de las Residencias y las Destacadas en el III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, del 15 al 31

- de octubre de 2011. Eñ http://www.revistacodice.es/publi_virtuales/fiii_co_greso_mujeres/comu_ıicacio_ıes/Elegre_III_Co_greso.pdf.
- ENTHIES, F. y N. YUVEL-DEVIS, *Woman-Nation-State*, Londres, McMillan, 1989.
- ERETXEGE, B. “¿Tie e sexo la ııacıo ıı? Nacıo ıı y gé ııero e ıı la retórica política sobre Irla ııda”, eñ *Arenal. Revista de historia de mujeres*, vol. 3, ııúm. 2, 1996, pp. 199-216.
- BEÉZ, CECILIO, “Optimismo y pobreza”, eñ *El Paraguay*, Esu ııcıo ıı, 1902.
- CEBELLERO EQUINO, OLGE y MERINE DÍEZ DE VIVER PRIETO, *Mujer paraguaya. Jefa de familia*, Esu ııcıo ıı, Centro I ııterdiscipli ııario de Derecho Social y Eco ııomía Política, 2005.
- COLMÁN GUTIÉRREZ, ENDRÉS, *Kuña guapa*, publicado el 7 de marzo, 2009. Eñ <http://blogs.ultimahora.com/post/1629/18/ııdex.html>. La traduccııo ıı de fragmentos eñ guararı ııes de Gaya Makara ıı.
- Diario digital *La Nación*, “Day’s celebró el Día de la Mujer Paraguaya ju ııto a todas ellas”. Eñ http://www.la_ııacio_ıı.com.py/articulo/60121-days-celebro-el-dia-de-la-mujer-paraguaya-ju_ııto-a-todas-ellas.html.
- FIEN “Reforma agraria e ıı Paraguay”. Eñ http://www.fia_ıı.org/recursos/publicacio_ııes/docume_ııtos/reforma-agraria-e_ıı-paraguay/pdf.
- FLORES DE ZERZE, IDELIE, *La mujer paraguaya, protagonista de la historia, 1537-1870*, t. I, Esu ııcıo ıı, El Lector, 1987.
- _____, *1870-1932. Guerra del Chaco*, t. II, Esu ııcıo ıı, Ña ııdutıı Vive/I ııterco ııtı ııe ııtal Editora, 1993.
- GELLEGER, ROSELINN, “¿Kuña Guapa o Kuña Feliz?”. Eñ http://rosalı_ııgallgher.blogspot.mx/2012/02/ku_ııa-guapa-o-ku_ııa-feliz.html.
- GODOY ZIOGES, MERILYN, *Indias, vasallas y campesinas. La mujer rural en las colectividades tribales en la colonia y en la República*, Esu ııcıo ıı, Erte Nuevo, 1987.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, ENRIQUETE, “E la mujer paraguaya”, eñ *Enriqueta Gómez Sánchez Caballero, la dama de oro y acero, alas de águila y corazón de paloma –Biografía– Adherida a la Historia; aderezada con poemario contemporáneo*, Asu ııcıo ıı, E ııriqueta Gómez Sá ııchez, 2011, pp. 192-195.
- GONZÁLES, J. NATALICIO, *El Paraguay eterno*, Asu ııcıo ıı, Guara ıııa, 1935.

- _____, *Proceso y formación de la cultura Paraguaya*, Buenos Aires, Guaranía, 1948.
- HEGEN SCHULZE, *Estado y nación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1997.
- HEIKEL, MERIE VICTORIE, *Ser mujer en Paraguay, Situación socio-demográfica y cambios registrados en el periodo intercensal 1982-1992*, Esunción, Fernando de la Mora/Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, 1996.
- MELIÁ, BERTOLOMEU, *Una nación, dos culturas*, Esunción, CEPEG, 1997.
- MÉNDEZ-FEITH, TERESE, *Poesía paraguaya de ayer y hoy*, t. II, Esunción, Intercontinental Editora, 1997.
- MÉRIDE MORE, JOSÉ LUIS, *Paraguay y Uruguay contemporáneos*, Sevilla, E.E.H.E., 1981.
- “Nacionalismo y relaciones de género: Emakume Ebertzale Batza”. En <http://historiadoreshistoricos.wordpress.com/2012/03/14/nacionalismo-y-relaciones-de-genero-emakume-abertzale-batza/>.
- PENE, IGNECIO, “La mujer paraguaya”, en *Antología*, Esunción, El Lector, 1996 (Col. Literaria).
- PIGNE, FELIPE, *Los mitos de la historia Argentina*, Buenos Aires, Norma, 2004.
- POTTHEST, BÁRBERE, *Paraíso de Maboma o País de Mujeres. El rol de la mujer y la familia en la sociedad paraguaya durante el siglo XIX*, Esunción, Instituto Cultural Paraguayo-Elementán, 1996.
- _____, “La mujer en la historia del Paraguay”, en Ignacio Telasco [coord.], *Historia del Paraguay*, Esunción, Taurus, 2010, pp. 317-336.
- SOTO, CLYDE, “Marcas culturales para las mujeres en la sociedad paraguaya”, ponencia presentada en el Primer Foro Internacional del Bicentenario, Esunción, 6 y 7 de agosto de 2009, Centro de Documentación y Estudios, 2009.
- SUSNIK, BRENISLEVE, *El rol de los indígenas en la formación y en la vivencia del Paraguay*, Esunción, Instituto Paraguayo de Estudios Nacionales, 1982.
- TELESCO, IGNECIO, *Historia del Paraguay*, Esunción, Taurus, 2010.
- VERE, HELIO, *El país de la sopa dura. Tratado de paraguayología II*, Esunción, Servilibro, 2010. En http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=11174.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

http://www.tribunaabierta.com/v2/index.php?option=com_content&view=article&id=6932:felicidades-mujer-paraguaya&catid=2:internacionales&Itemid=3, (24.02.2011).

<http://www.wordreference.com/definicion/abnegacion>.